

BREVE NOTICIA SOBRE ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN MARTIRICOS (MÁLAGA)



Figura 1. Imagen general de la excavación de Martiricos

Estas actividades arqueológicas de urgencia en un solar de la barriada malagueña de Martiricos¹ han posibilitado el conocimiento de una secuencia diacrónica en esa parcela objeto de una excavación en extensión, en la que se han localizado muestras de la cultura material asociada al siglo VI a. C. y se han documentado estructuras y elementos de producción de una *figlina romana* del siglo I-II d. C. que se ubica junto a un camino probablemente de salida de la ciudad *Malaca* y a una estructura hidráulica de canalización de aguas, que se desarrolla al sur de la parcela, junto al probable paleocauce del cercano arroyo de Los Ángeles. Sobre la escasa potencia de los depósitos romanos, podría pensarse en que ello se debe a la documentada continuidad del camino, que en época nazarí, además, se duplicó con otro que se sitúa en la escuadra N del área excavada;

también se conservan algunas estructuras hidráulicas y de habitación de ambiente agropecuario de época romana y otras medievales.

Estos restos arqueológicos se han documentados en el solar de la antigua fábrica de Citesa en paseo de Martiricos de Málaga. La secuencia arqueológica se inicia directamente desde el substrato geológico inalterado, sobre el que se localizan los primeros niveles deposicionales. Se integran en estos depósitos materiales procedentes de horizontes en los que conviven cerámicas indígenas a mano, fenicias y griegas, que arrojan una cronología de finales del siglo VI a. C. Constituyen niveles de concentración de mampuestos y adobes sobre un paleosuelo de grava ligada con arcilla que nivela la superficie (cotas 8.21-8.90 m.s.n.m.) y que deben corresponderse con la tipología de hábitat

1 El equipo del Taller de Investigaciones Arqueológicas desarrolló el trabajo de campo entre noviembre de 2015 y hasta el 22 de junio de 2016, fecha en que se procedió a la consolidación y posterior cubrimiento de los restos arqueológicos.



Figura 2. Detalle del abandono del alfar

cuyo encuadre cronológico conocemos gracias a los materiales recuperados, cerámicas de tradición local, cerámicas griegas, a mano, ánforas T-10121, T-10221 y T-11210 que remiten a cronologías que van desde fines del siglo VII a. C. hasta principios del V a. C.

Las primeras estructuras romanas identificadas en la parcela se fechan, probablemente, hacia mediados del siglo I d. C. y están ubicadas directamente sobre el sustrato geológico, que se altera y excava para la inserción de subestructuras y fosas: hornos, áreas de servicio de estos, balsas de decantación de arcillas y las cimentaciones de las estructuras murarias relacionadas con espacios de almacenamiento y producción de la *figlina* romana. A esta fase corresponden varios edificios rectangulares o naves (*horrea*), espacios donde se desarrollan los trabajos de producción de las arcillas (cotas 5.93- 9.18 m.s.n.m.). El auge de la *figlina* marca su ampliación (cotas 6.51-9.19 m.s.n.m.), con la construcción de nuevos almacenes y áreas de producción, lo que se observa bien en la variación de los ejes constructivos.

Reseñables son las alineaciones de ánforas verticales y paralelas entre sí, que descansan su borde sobre el suelo, y responden generalmente a una finalidad constructiva, ya que constituyen

muros o compartimentaciones de los espacios. Pero los elementos más destacables en esta *figlina* son los hornos, de los que se documentan tres ejemplares. Asociadas a estos, localizamos dos áreas de servicio (espacios de leñera) utilizados probablemente para el aprovisionamiento de la madera destinada a la combustión de la hornada y lugar para controlar la combustión. Se registran, asimismo, áreas de vertido del material de desecho en el lado sur de la *figlina*. En cuanto a la producción, cabe indicar que en este complejo alfarero se manufacturan principalmente ánforas Dressel 14, para la comercialización de productos piscícolas de *Malaca*, pero también se producen cerámicas comunes y material de construcción.

Asociado a la *figlina* y anterior a su implantación como elemento clave de su desarrollo, destaca –como antes dijimos– la existencia de un camino o vial de comunicaciones que favorece tanto la recepción de materia prima como la distribución de la producción. Este vial orientado Norte a Sur (cotas 9.79-10.41 m.s.n.m.), debió servir como camino de salida de la ciudad y estar conectado con los ejes de distribución viaria de la ciudad. Parece tener un origen anterior al de la *figlina* y puede que esté asociado a una serie de tumbas de incineración que han

permitido esta estimación cronológica. Debe señalarse la presencia de otra necrópolis al sur de la parcela, que aprovecha la vaguada del arroyo y en donde se registran varios espacios funerarios de inhumación coetáneos al uso del alfar.

El nivel de abandono de la *figlina* se ha conservado en parte, con la colmatación gradual de estas estructuras, provocadas probablemente por el paso del tiempo. Sobre parte de las estructuras de producción se erigió una infraestructura para la canalización de aguas o acueducto (cotas 7.63-9.37 m.s.n.m.) del que en la parcela se localizan 10 pilares o cimentaciones consecutivos que se extienden linealmente durante 50 metros, con orientación NE-SW. Construidos en *opus caementicium*, rompen parte de los depósitos correspondientes al área del testar cerámico de la *figlina* que se ubican al sur de la parcela en los márgenes de la vaguada originada por el arroyo. Este dato nos permite introducir un elemento cronológico, ya que el estudio del material cerámico del testar corresponde a la segunda mitad del siglo I d. C.-principios del siglo II d. C., con lo que nos marca para su construcción al menos un *terminus post quem* en el siglo II avanzado. El derrumbe del alzado de la estructura debió producirse en bloque, y la caída de una parte del alzado sobre la vaguada podría fecharse a finales del siglo IV, como parece desprenderse de una moneda de esa fecha allí parecida.

Al periodo musulmán corresponden unas estructuras que se relacionan con el uso en esta

época de una zona de huertas; se trata de un conjunto de infraestructuras relacionadas con la actividad agropecuaria (cota 9.50-11 m.s.n.m.), entre las que destaca una gran balsa de contención de agua que con seguridad se surte a través de una atarjea desde un pozo-noria de cronología nazarí. La infraestructura hidráulica se desarrolla junto a un camino medieval, probablemente de salida de la ciudad hacia el norte y paralelo al río, que discurre sobre uno anterior de origen romano. Este camino, como al principio hemos indicado, se bifurca en perpendicular con otro que se dirige hacia el río Guadalmedina en dirección Este-Oeste. Es posible que estuviera empedrado pero apenas se conserva su pavimento, aunque en algunos lugares aparece colmado con material fragmentado cerámico, probablemente para compactar la superficie y facilitar la circulación, ya que el terreno arcilloso en época de lluvias se convierte en intransitable. Los dos viales tienen una latitud de 3 metros, y aparecen delimitados por estructuras murarias de mampuestos trabados generalmente con arcillas, aunque en algunos casos se detecta el uso de argamasa de cal. Se observa cómo estos se han ido superponiendo en algunos tramos de hasta tres refacciones.

Cristina Chacón Mohedano,
Ana Arancibia Román
y Ana Arcas Barranquero
(Taller de Investigaciones Arqueológicas)